

Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación al análisis sociológico del complejo de Edipo

Manuel MARTIN SERRANO

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (1973): "Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación al análisis sociológico del complejo de Edipo", *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 33, pp. 161-187. Disponible en: <http://www.jstor.org/pss/40181968>

Recuperado el _ de _____ de 2 __, de <http://eprints.ucm.es/13174/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: "Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada"*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha producción está dedicada al estudio de **LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES** (<http://eprints.ucm.es/13290>). En la obra del autor, la producción teórica ha ido de la mano de la innovación metodológica; los métodos se han hecho operativos con el desarrollo de nuevas metodologías o la transformación de las existentes; y teoría, métodos y técnicas han sido puestos a prueba para investigar los temas sociales de nuestro tiempo. (En el enlace que sigue, se puede consultar una relación bastante completa y detallada de las investigaciones dirigidas por Manuel Martín Serrano, que están relacionadas con planteamientos teóricos y diseños metodológicos: cf. [Publicaciones e investigaciones de Manuel Martín Serrano. Selección](#)).

Las publicaciones referidas al campo de LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES que se han puesto a disposición de los usuarios de E-Prints se han organizado en dos Reading:

- Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES, que es el que ahora se está describiendo.
- Reading LAS INVESTIGACIONES QUE PRUEBAN LAS TEORÍAS, LAS METODOLOGÍAS Y LAS TÉCNICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

En ellos se han depositado publicaciones del autor en las que teoría, metodología e investigación empírica van de la mano.

Aportaciones de Manuel Martín Serrano a la teoría del método

La generación de científicos sociales anterior a la de Manuel Martín Serrano estuvo muy interesada en la búsqueda del método que debe poseer todo teórico de las ciencias sociales. El autor se formó en este contexto y sus primeras publicaciones prosiguen en ese empeño. Pero lo hace como un epistemólogo que investiga, es decir: produce teoría del método, con el propósito de renovar los métodos de hacer teoría en el ámbito de las ciencias sociales. Las diferencias entre los métodos de las ciencias naturales y sociales están tratadas en la "Introducción del libro *Métodos actuales de investigación social*" (<http://eprints.ucm.es/13146/>). Texto que también hace referencia a otro interés característico de la producción del autor: la vinculación de los métodos con el cambio histórico y con los valores.

En el estudio que hace *Chasqui* de la renovación metodológica de las ciencias sociales que lleva a cabo Manuel Martín Serrano, se distinguen las siguientes partes:

1. Creación de metodologías para investigar los sistemas donde interviene la acción humana

La teoría/metodología que crea y desarrolla Manuel Martín Serrano para trabajar en las ciencias sociales está vinculada a la acción social. Se puede comprobar el alcance de ese giro metodológico para la investigación de los cambios sociales en "Una epistemología de los sistemas finalizados por la intervención humana. El análisis praxeológico de la reproducción y el cambio de los sistemas sociales" (<http://eprints.ucm.es/13125/>).

El artículo "Perspectivas que ofrecen los nuevos modelos de investigación para las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13185/>) expone las nuevas aplicaciones metodológicas para el estudio de la acción social.

Finalmente, en "Bases para una epistemología general de las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13170/>), el autor realiza su propósito de establecer los fundamentos epistemológicos de estas metodologías.

2. Reconstrucción y no desconstrucción de los métodos de las ciencias sociales y humanas

El autor regresa a las fuentes para hallar en ellas las formulaciones originales de los problemas que siguen vigentes para las ciencias sociales. Al poner al descubierto los fundamentos epistemológicos de cada metodología, cabe interpretar mejor sus presupuestos y, si viene a cuento, buscar planteamientos nuevos. Manuel Martín Serrano inicia esta reconstrucción en los mismos años en los que el desconstruccionismo propone hacer tabla rasa de toda la herencia teórica y metodológica de las ciencias sociales; pero al margen de dicho movimiento y utilizando el estudio sociohistórico en vez de la retórica. Mencionemos algunos ejemplos de esa reconstrucción:

- "Epistemología del realismo sociológico" (<http://eprints.ucm.es/13284/>) expone que los sociologismos han incorporado unos criterios de objetividad que son inadecuados para estudiar el cambio histórico de las sociedades. Aclara cómo tienen que ser dichos criterios y el papel que pueden cumplir las utopías en la investigación de las transformaciones históricas.

- "Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo" (este depósito) es una de las primeras aportaciones de teoría del método del autor, siendo aún muy joven, y de las más originales. Explica que los métodos sociológicos sustituyen al sujeto y sus relaciones por las posiciones que ocupan en las organizaciones; y cómo esas mistificaciones se pueden desvelar y evitar.

- Por la misma época escribe que las ciencias sociales siguen disputadas entre quienes pretenden hacer de ellas el saber aplicado a la interiorización de los roles y estatus, y quienes las entienden como la ciencia crítica que saca a la luz las resistencias que se oponen a la exteriorización de la creatividad y del gozo: "Tratar del placer en ciencias sociales es hablar de la racionalidad y la utilidad de las instituciones sociales y de la veracidad de las teorías sociales del hombre..." (véase en "Las ciencias sociales son las ciencias de la verdad del sujeto", <http://eprints.ucm.es/13175/>).

3. Distinciones metódicas que hacen posible diferenciar el campo de la coerción y el campo de la libertad

Ese empeño de no condicionar el campo de la libertad al campo de la coerción se observa en toda la obra de Manuel Martín Serrano. El autor es uno de los teóricos más críticos con el Formalismo. Pero, precisamente por eso, ha elaborado técnicas para identificar *las formas* en las que se reflejan las estructuras y el funcionamiento de las organizaciones. Expone que, cuando existen regulaciones en un sistema, *siempre hay una forma* de representar en un modelo cómo operan. Se pueden transcribir *las formas* en modelos lógicos y se puede operar con ellos. Por lo tanto, cabe incorporar los análisis lógicos al acerbo metodológico de las ciencias sociales. Haber propuesto y elaborado esas metodologías lógicas es una de las contribuciones más innovadoras de Manuel Martín Serrano. *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008) es, en gran parte, un libro escrito para hacer posible ese avance metodológico. Una sistematización de estas metodologías y de las técnicas para su aplicación puede encontrarse en "Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización" (<http://eprints.ucm.es/13257/>).

Las condiciones, las posibilidades y los límites de los nuevos métodos que trabajan con la transformación de los sistemas están explícitas en "Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13150/>), depósito que incluye también la reseña de este artículo escrita por el Prof. Dr. Yves Barel. Manuel Martín Serrano afirma que ofrecen una integración de las ciencias sociales, a nivel metodológico, en torno a una teoría general de la reproducción y del cambio. Y publica textos destinados a la enseñanza de estas metodologías, que responden al criterio de que "los métodos no pueden sustituir a la teoría ni prescindir de ella, y no pueden ser sustituidos por las técnicas ni carecer de ellas". En E-Prints se han depositado dos "temas" que figuran entre los escritos metodológicos del autor más reproducidos: "Sistema" (<http://eprints.ucm.es/14039/>) y "Modelo" (<http://eprints.ucm.es/14041/>).

La utilización que hace Manuel Martín Serrano de los conceptos informacionales y cibernéticos está en el polo opuesto del empleo tecnocrático que suele aparecer en las ciencias sociales. En realidad, cree posible llevar a cabo una apropiación y una transformación de las técnicas cibernéticas por una metodología de inspiración dialéctica. En "Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva

cibernética” (<http://eprints.ucm.es/14040/>) muestra que el estado de las metodologías permite que se haga ciencia social con validez histórica. Herramientas que son adecuadas para identificar determinaciones que son revocables, y así seguir avanzando por el largo camino de la antropogénesis. Es en esta perspectiva sociohistórica y antropogenética en la que el autor retoma el paradigma dialéctico y analiza la validez y aplicación que tiene, en el estado actual de los métodos y las herramientas de investigación.

4. Recuperación y aplicación de metodologías dialécticas

La dialéctica ha sido la primera metodología que se ha concebido para estudiar el funcionamiento y el cambio en los sistemas sociales donde interviene la acción humana. El autor explica las características específicas del método dialéctico en “La epistemología de la dialéctica social” (<http://eprints.ucm.es/13171/>), depósito que incluye también la reseña de este artículo escrita por el Prof. Dr. Eloy Terrón. Esas peculiaridades son adecuadas *para analizar procesos en los que se contraponen sistemas que están implicados entre ellos y sin embargo obedecen a leyes diferentes*. En cambio, no valen para investigar otros sistemas en los que solamente actúen las leyes naturales. Manuel Martín Serrano ha hecho de esta distinción un criterio para saber cuándo viene a cuento utilizar metodologías dialécticas (cf. “Dialéctica, comunicación, mediación”, <http://eprints.ucm.es/13254/>).

REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan

- “Acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos” (<http://eprints.ucm.es/13106/>)
- “Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación” (<http://eprints.ucm.es/13107/>)
- “Sobre la transparencia del método científico” (<http://eprints.ucm.es/13250/>)
- “Aplicación del método fenomenológico al análisis de la televisión” (<http://eprints.ucm.es/11060/>)
- “La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública” (<http://eprints.ucm.es/11061/>)
- “Los modelos de la mediación se identifican mediante su puesta a prueba con modelos lógicos” (<http://eprints.ucm.es/13129/>)
- “La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras” (<http://eprints.ucm.es/11056/>)
- “Un método lógico para analizar los significados. Aplicación al estudio del lenguaje de la TV” (<http://eprints.ucm.es/13256/>)

*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.

Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación al análisis sociológico del complejo de Edipo

Manuel Martín Serrano

Definiciones

— Un campo de participación social es un sistema relativamente aislado (1), informado (2), que supone una institución determinante de su trayectoria (3) y un repertorio de valores que la codifican (4), en el que se distinguen posiciones, relaciones y actores.

— Las posiciones son el sistema de todos los significantes del campo (5).

— Las relaciones son el sistema de todos los significados del campo (6).

(1) Sistema relativamente aislado: aquel en el que hay estas dos características: 1.º recibe influencia de otros sistemas, pero sólo a través de ciertas vías específicas, llamadas entradas; 2.º ejerce influencia sobre otros sistemas, pero sólo a través de ciertas vías, llamadas salidas.

(2) Un sistema informado está sometido a constricciones por un sistema informante y, desde entonces, no es absolutamente indeterminado. Entre todos sus posibles estados en el origen, sólo podrá realizar un cierto repertorio, gracias a lo cual podemos prever su evolución.

(3) Cada entrada y salida del sistema, relativamente aislado, está asociada con: 1.º un calendario, es decir, un conjunto de momentos o intervalos de tiempo; 2.º un repertorio, o conjunto de estados distinguibles.

La función que establece una relación entre los elementos del calendario y del repertorio se denomina trayectoria.

(Para un detalle de estos conceptos se puede consultar: H. GRENIEWSKI (traducción castellana): *Cibernética sin matemáticas*. México, 1965. P. C. E.)

(4) La función de los valores sobre los sistemas puede asimilarse a la de los códigos (informáticos), en la medida que reducen la indeterminación del sistema, superponiéndose a él y restringiendo una evolución aleatoria. Esta sugerencia se encuentra primeramente en G. BATESON, y J. RUESCH: *Communication, the social matrix of psychiatry*. W. W. Norton. Nueva York, 1951. págs. 176-183.

(5) (6) Simplificando al límite, los significantes se sitúan en el plano de la expresión; los significados, en el plano del contenido. *Hay una forma de la expresión y otra del contenido*. De aquí el interés de esta distinción, que postula, a dos niveles, la posibilidad de comprensión de una misma realidad. Nos remitimos a las categorías de L. HJELMSLEV, por ejemplo, en *De Langage*. Ed. de Minuit. París, 1966. P. Naville entiende que entre todas las maneras de relacionarse con una situación dada, respecto a un elemento de dicha situación, el individuo sólo puede relacionarse de una manera; lo cual equivale para este autor al concepto de significado. Consecuentemente, significante es cada elemento de la situación. Waston, ya había visto que decir lo que el individuo hace es lo mismo que descubrir la forma de significar de aquél.

— Los individuos son actores cuando establecen relaciones, es decir, cuando se ponen como protagonistas de las significaciones.

Análisis de las posiciones: El espacio sociológico

Se proponen dos tipos de proposiciones:

— Impositivas.

— Propositivas.

— Son posiciones impositivas las necesariamente requeridas para la perpetuación del campo, desde el punto de vista de la institución que lo informa, y cuya ocupación por otros tantos individuos debe asegurarse a todo lo largo de su trayectoria.

Ejemplo: En el campo de participación matrimonial, las posiciones de “esposo” “esposa” (a partir de ahora, cuando nos refiramos a las posiciones, las escribiremos entre comillas).

Igualmente: En los campos de participación matri-local y patri-local, para los individuos /hermano de la madre/, /hermano del padre/, las respectivas posiciones de “tío”. (A partir de ahora, cuando nos refiramos a individuos pertenecientes al campo, pero aún no actores, aparecerán entre el doble signo //.)

— Son posiciones propositivas todas las sinonimias de las posiciones impositivas, también incluidas en el campo. Es una sinonimia la posición *no* imprescindible para la perpetuación del campo, desde el punto de vista de la institución; cuya ocupación *no* es necesaria a todo lo largo de la trayectoria del campo.

Ejemplo: En el caso de participación de la empresa, las posiciones sinónimas de “empleado”, “compañero de trabajo”. Volveremos en seguida sobre esta sinonimia de particular valor aclaratorio.

Comentario y observaciones:

— *La reducción indebida de las relaciones a las posiciones.*

Los campos de participación son elásticos, o rígidos en variable grado.

Un campo que sólo contenga posiciones impositivas es absolutamente rígido; así, el campo paterno-filial. Las posiciones “padre”, “madre”, “hijo”, no pueden ocuparse propositivamente por los individuos. (El individuo al que se le adscribe la posición “padre”, sólo podrá ocupar la de “hijo”, en otro campo de participación distinto.)

Un campo de participación elástico es un equipo de baloncesto, por ejemplo. La ocupación de diversas posiciones alternativas cabe para un mismo sujeto, sin que se modifique el campo.

Frecuentemente, las relaciones han sido confundidas con la riqueza de posiciones sinónimas que se proponen a los actores. El grado de elasticidad del campo, ciertamente, debe afectar a las relaciones; pero *no* es su equivalente. Sólo puede indicar el espacio institucionalmente disponible para la relación. Mostraremos que son posibles campos con la máxima elasticidad y ninguna relación, e, igualmente, que las relaciones pueden ser abundantes en campos absolutamente rígidos.

Un ejemplo de esta confusión: en las empresas donde existe la elasticidad necesaria para que sus miembros dispongan de posiciones sinónimas, se suele conceder que son abiertas, con lo cual se quiere significar que las «relaciones» están institucionalizadas, incluso con miembros ajenos al campo. Un reflejo práctico sería la comida anual de la empresa a la que acuden los familiares de los partícipes. Se dice entonces que la familia se integra en el campo de la empresa, o lo que es lo mismo, que institucionalmente forma parte de ésta en alguna medida.

Pero en cuanto la empresa no cambie su definición institucional como campo para la prosecución del beneficio, las posiciones que ofrece a los familiares no se organizan para asegurar las buenas relaciones entre padres e hijos, la natalidad o su control, o la educación: sino para la productividad. /Mujer del ejecutivo/, o /novio de la mecanógrafa/ pueden tener reservado un lugar en el organigrama del departamento de relaciones humanas, pero en cuanto connotaciones de «el marido», «la novia», posiciones desde el punto de vista institucional sinónimas de «el ejecutivo», «la mecanógrafa»; no en cuanto *esposa*, *novio*. (A partir de ahora, cuando nos refiramos a sujetos actores, aparecerán en cursiva.)

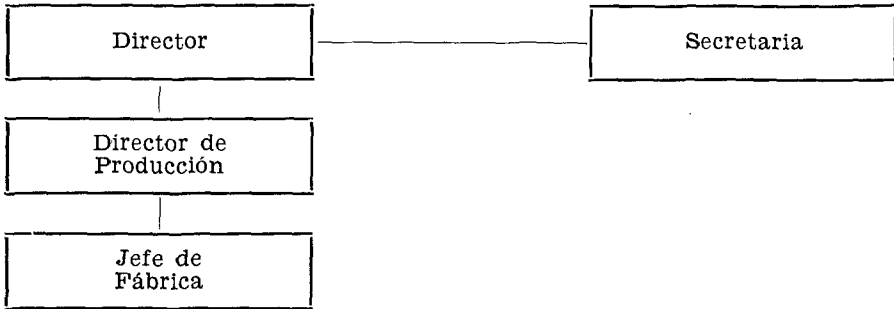
El /ejecutivo/ a quien se le provee proposicionalmente de la posición de «esposo» puede pasar del sillón del despacho a la silla del restaurante, en cuanto «su estar en el lugar del marido» pertenezca al referente institucional del campo. Basta con la penetración de actuaciones que alteren el referente —por ejemplo, cualquier intimidad privada— para que funcionen los mecanismos orientados a «poner en su sitio» al evadido.

— *El espacio social siempre es formalizable.*

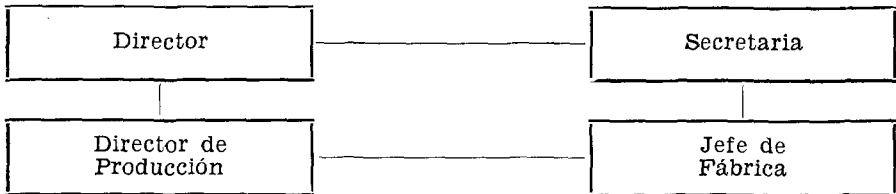
La distinción entre posiciones impositivas y propositivas reduce a una diferencia de sinonimia las posiciones equivalentes, desde el punto de vista institucional, con lo cual se evitan divisiones cualitativas del espacio poco justificadas; por ejemplo, la que se establece entre “organización formal” y “organización informal”. Suele hacerse coincidir la estructura formal con el organigrama del campo, el cual sólo recoge las posiciones impositivas. Las posiciones “informales”, “subterráneas”, “alternativas”, en conflicto o no con la estructura formal, son parte de las posiciones propositivas, y la única razón por las que no son formalizadas es porque carecen del *status* de “legalidad”: como se ve, su exclusión es alógica, y no funcional. Poner en evi-

dencia las posiciones propositivas puede ser trabajado, pero acepta la misma formalización que el organigrama legal, puesto que en uno y otro caso lo que se representan son posiciones.

A título de ejemplo, supongamos una organización elemental, cuyo organigrama impositivo es el siguiente:



La «secretaria» no tiene encomendada ninguna función de control sobre la gestión de la producción. Ahora bien, si la persona que ocupa esta posición cuenta en la empresa con una posición sinónima como «novia del jefe de fábrica», utilizada como canal de confidencias por la organización: esta posición propositiva debe incluirse en el organigrama para describir el espacio:



Las posiciones impositivas pueden y deben ser formalizadas, para que, reducidas a su auténtico significado de posiciones, no sean más confundidas con las relaciones. Tendencia establecida en las aplicaciones industriales de la dinámica de grupos. Detrás de esta reducción de la relación a la posición, aparece la mistificación, que interpreta las relaciones entre los actores como relaciones entre las posiciones. Es el momento de insistir en nuestro punto de vista: las posiciones son significantes y carecen, por tanto, de contenido significativo, previo a la actuación de los actores. Cuando identificamos en una empresa, además de las posiciones legales de “director”, “secretaria”, las “ilegales” de “confidente” o “heredero”, hemos aclarado el espacio, pero continuamos sin saber nada de los actores y de las relaciones.

Esperamos haber mostrado cómo una gran parte de lo que se ofrece bajo el título de análisis de las relaciones, queda a nivel de la descripción

del espacio social. A nuestro juicio, este error surge cuando la sociología se somete a la evidencia de los datos inmediatamente patentes: es una interpretación errada de una observación verdadera. Efectivamente, en campos de participación enajenados, si entendemos por tales aquellos de los que se ha eliminado la relación como condición para el logro de sus fines institucionales, toda la acción es un esfuerzo tendente a conservar las posiciones y sus distancias. En estas circunstancias toda actuación es disfuncional, porque, como veremos, la relación transforma el campo, y cuando la institución que lo informa admite un repertorio de estados escaso, el campo desaparece o cambia de referente. Los campos cuya supervivencia depende del juego de posiciones, excluyen necesariamente los actores. Observación que pondrá en evidencia el análisis de la relación que ofrecemos.

Desde esta perspectiva, los estudios de movilidad se incluyen entre los análisis del espacio social, en la medida que pueden fundar un análisis de la elasticidad y proponer un modelo del espacio de la relación; sin que podamos esperar de ellos una aproximación a las relaciones sociales, si, como aquí se sugiere, deben ser distinguidas de la proposición.

— *El espacio social se expresa a distintos niveles de reproducción.*

El espacio social puede ser descrito, topológicamente, como en Lewin, o, gráficamente, como en Moreno, y entonces es evidente que se está hablando de catexias, o de teles, designando técnicas que aceptan la reducción de la relación al espacio. En ambos casos, se tiene conciencia de la reducción, y sólo se pretende hacer “sociometría” o “topología”; las relaciones de que nos hablan son relaciones entre grafos o campos; en última instancia, son significaciones de los números y no de los actores. Vemos en estos sistemas una reproducción del espacio a nivel de las estructuras matriciales.

Hay otro nivel de reproducción del espacio, que refiriéndose directamente a los individuos incluidos en el campo de participación, se nos propone como un estudio de las relaciones, desde nuestro punto de vista, infundadamente. Nos referimos al humanismo.

Para el humanismo, la relación puede ser comprendida desde la naturaleza específica de lo humano. Sucesivamente, ha interpretado dicha naturaleza aceptando la imagen biológica, que proporciona un esquema fundado en los instintos, luego la psicología —basada en los efectos—, las actitudes y los móviles; en tanto que recupera, constantemente rectificadas, la imagen axiológica, directamente referida a los valores.

Desde la perspectiva humanista, las relaciones “humanas”, tanto si se dinamizan a un nivel instintivo, afectivo o axiológico, sólo serían comprensibles

a un nivel de reproducción "humano". Así, por ejemplo, el instinto sexual *puede* ser el origen de la relación sexual; pero la relación sexual debe comprenderse *desde* la cultura. O la relación del obrero con su productos *puede* originarse en la estructura dada de producción; pero tendrá que interpretarse *desde* la alienación.

Aplicada esta visión a campos de participación donde la acción no está al servicio de los hombres nos parece tanto una reivindicación como una sumisión. Es una reivindicación porque aspira noblemente a rescatar al hombre del espacio y de las instituciones que se le anteponen, y es una sumisión porque el hombre que rescata es el especializado y funcionalizado. Con ello se priva de analizar a su nivel el espacio dado, y la función prescrita, para reencontrárselos a otro nivel, como motivación, intencionalidad, valor, encarnados en los sujetos, quienes vuelven a ser, nuevamente, una reificación de la distancia posicional. Detrás de los motivos, las intenciones, los valores, podemos descubrir fácilmente las posiciones impositivas y propositivas; al reproducirlas con otro lenguaje, cuyo referente es ahora el individuo, en vez del espacio, ganamos una nueva comprensión del aspecto posicional del campo, pero continuamos anclados en ella; sólo hemos procedido a sustituir los elementos del espacio por otras variables intermedias.

Nadie negará lo importante que resulta saber cómo la posición se reproduce al nivel biológico, psíquico, axiológico o cultural; sin embargo, nos parece que hay que encuadrar estos análisis en el estudio de las posiciones, sin suponerlos una descripción de las relaciones.

Creemos que todo esfuerzo por identificar el espacio social a los distintos niveles en los que se reproduce es necesario en razón de su confusión con la relación. Esta confusión tiene que ver con las dificultades que tiene la teoría sociológica para no quedarse detrás o delante de su propio nivel de aproximación a los hechos sociales. Se queda detrás, cuando buscando un apoyo sólido para las relaciones, las reduce a los individuos. Con ello trata de protegerse de la pérdida del objeto: en las posiciones "el hijo" o "el amante" hay algo sólido, en el sentido de que la posición expresada por dichos vocablos están ocupadas por individuos de carne y hueso. El precio que se paga consiste en quedarse en el biologismo o el psicologismo, en cambio, se va demasiado lejos cuando renunciando al cuerpo de los individuos, para materializar la relación, se la refiere a los espacios interposicionales; "la relación filial" o "la relación amorosa" es una nada entre dos vértices, que obliga a construir arquetipos, formas puras, estructuras ideales. Con esta última hipótesis, la relación amorosa se transforma en una pauta amorosa que elimina a los amantes de la historia; en tanto que con la primera, cuando se reduce la relación a los individuos, ya no hay historia.

Conclusión.

Resumiendo cuanto hemos sugerido para diferenciar el espacio en el campo de participación social, describimos el espacio como *el sistema de todas las posiciones que pueden ser ocupadas por los miembros del campo sin que éste se transforme en otro campo.*

Las posiciones pueden ser determinadas impositivamente o, además, propositivamente, tomando como referente el mantenimiento de la función en un marco institucional dado. La desaparición de una posición impositiva, o la aparición de posiciones afuncionales, desde el punto de vista del referente institucional, desestructura el campo, entendiéndose por desestructuración la pérdida de referencia a la institución.

Las posiciones pueden ser descritas a distintos niveles de reproducción, correspondiendo a cada uno de ellos un modelo formal específico. Entre los distintos modelos, existe convertibilidad, aunque no isomorfismo; en el nivel más inmediato, el espacio se puede expresar como una formalización de las distancias (organigrama). A niveles mediatos, se pueden reproducir en modelos que formalicen los motivos, los incentivos o los valores, y en una instancia aún más difusa, como modelos culturales.

Operacionalmente, equivale a considerar el espacio en un campo de participación, como el sistema de todas las transformaciones (7).

Presentación de un modelo y unos indicadores del espacio social.

Aislado el espacio de los restantes elementos del campo de participación, podemos representar *el estado* del campo. La representación del campo por su espacio, abstracción hecha de las relaciones, estática —en el sentido de Comte—, muestra los límites del campo y su organización y, por tanto, resulta tan necesaria como insuficiente. No podemos dispensarnos de llevarla a cabo ni quedarnos en ella.

La descripción completa del espacio de un campo incluye toda la variedad canónica (8) a lo largo de un calendario de momentos distinguibles en su trayectoria. Partiremos de la representación de un estado c_n en un campo de participación C para facilitar la explicación, sin preocuparnos de la realidad a la que se refiere (se mostrará posteriormente: relación I-3.º, pág. 181).

(7) Transformación; operación consistente en cambiar el soporte de la información, sin alterar los significados.

(8) Variedad canónica: universo de las transformaciones del sistema.

Sean:

$s = /1, 2, 3,/$ los sujetos miembros del campo;
 $p = \text{“a, c, d, e, f, g,”}$ las posiciones existentes en el estado c_n del campo de participación C . Las posiciones impositivas, aparecen dentro de un círculo de trazo continuo; las que son propositivas, dentro de un círculo de trazo punteado. (En el ejemplo no hay posiciones impositivas.)

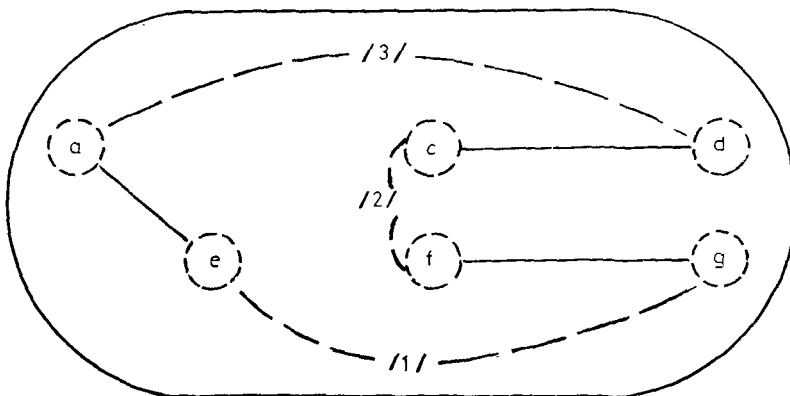
Las posiciones que son entre sí sinónimas, aparecen unidas con un trazo curvo discontinuo.

Las posiciones que están funcionalmente ligadas, aparecen unidas por una recta.

La institución cierra el campo, y se representa por la elipse. (Su nombre deberá aparecer indicado siempre.)

Gráficamente:

Campo de participación: C	
Estado: c_n	
Referente institucional: I	
<u>sujeito</u>	<u>posiciones</u>
/1/	«e», «g»
/2/	«c», «f»
/3/	«a», «d»



— Indicadores elementales del espacio :

Desde el punto de vista de la perpetuación del campo son posibles los estados que representan la organización y pueden continuar siendo referidos a la misma institución. Digamos desde ahora que *la conservación de la organización y el referente institucional dados, son exigencias del espacio, pero en absoluto de las relaciones, ni aún menos de la acción social*, a las que ninguna teoría sociológica debería someter la interpretación de su objeto. La elasticidad-rigidez es el indicador del estado del campo de participación. Por tanto, desde el punto de vista del espacio, nos interesa conocer la elasticidad del estado, para saber si el estado es una forma del campo compatible con su perpetuación, sin exigir el cambio de la organización, y/o del referente institucional.

La elasticidad puede expresarse, como la relación, entre el número de sujetos y el número de posiciones. Esta relación se desarrolla con varios indicadores, de los cuales:

$$\text{— Indicador general (elasticidad, vs., rigidez): } \frac{\Sigma p - \Sigma s}{\Sigma p + \Sigma s} \cdot 100 \quad [1]$$

Sus límites son +100, —100.

Cero expresa equilibrio entre sujetos y posiciones. Es la expresión de la rigidez absoluta como equilibrio.

Cuando tiende a +100 indica, en forma creciente, la elasticidad. El ejemplo que hemos puesto es elástico: tiene el valor 33,3.

Cuando tiende a —100 indica la reducción del espacio del campo. En un espacio donde no existe al menos una posición para cada miembro, el equilibrio sólo se restablece excluyendo del mismo a los sujetos sin posición.

— Indicador particular de la imposición (impositividad, vs., ausencia de

$$\text{impositividad): } \frac{\Sigma p - \Sigma s}{\Sigma p_i + \Sigma s} \cdot 100 \quad [2]$$

Cero expresa equilibrio entre sujetos y posiciones impositivas.

Cuando tiende a +100, indica en forma creciente la impositividad. Hay más posiciones impositivas que sujetos. En estas circunstancias, el espacio sólo podrá mantenerse integrando nuevos individuos.

Cuando tiende a —100, hay más sujetos que posiciones impositivas. Este estado puede significar un espacio poco rígido si las posiciones deficitarias están cubiertas por otras propositivas, como en nuestro caso, que se sitúa precisamente en el valor —100, o un campo que sólo podrá mantenerse redu-

ciendo el número de sus miembros, cuando las posiciones propositivas no lleguen a cubrir el déficit impositivo.

- Indicador particular de la proposición (propositividad, vs., ausencia de propositividad):
$$\frac{\Sigma p_p - \Sigma s}{\Sigma p_p + \Sigma s} \cdot 100 \quad [3]$$

Cero indica equilibrio entre sujetos y posiciones propositivas.

Cuando tiende a + 100, hay más posiciones propositivas que actores. Es el caso que corresponde a nuestro ejemplo, y el más frecuente en espacios organizados no mecánicamente.

Cuando tiende a - 100, los sujetos son más numerosos que las posiciones propositivas. Sólo en campos donde la imposición no cubra la demanda de posiciones, la persistencia del estado estará condicionada a la exclusión de algún miembro. Estados de este tipo son frecuentes en campos donde el logro de los fines depende escasamente de la existencia de alternativas sinónimas.

- Indicador de la sinonimia (impositividad, vs., propositividad):

$$\frac{p_i - p_p}{p_i + p_p} \cdot 100 \quad [4]$$

Cero expresa una posición propositiva por cada posición impositiva.

Cuando el indicador se desvía hacia + 100, tiende al límite de la desaparición de la sinonimia.

Aún en el límite, el campo subsiste sin necesidad de modificarse.

Cuando el indicador tiende hacia - 100, tiende al límite máximo de la sinonimia y a la simultánea desaparición de la imposición. Es el caso de nuestro ejemplo. El campo puede subsistir sin ninguna imposición, sin necesidad de modificarse.

Observaciones.

En nuestro modelo, para un estado dado del campo, son posibles:

- Según [1]: Más posiciones que miembros; vs., equivalencia entre miembros y posiciones; vs., más miembros que posiciones.
- Según [2]: Más lugares impuestos que miembros; vs., equivalencia entre posiciones impuestas y sujetos; vs., más sujetos que posiciones impuestas.
- Según [3]: Más lugares optativos que miembros; vs., equivalencia entre lugares optativos y miembros; vs., más miembros que lugares optativos.

- Según [4]: Más lugares impuestos que optativos; vs., equivalencia entre ambos tipos de posiciones; vs., predominio de los lugares optativos respecto a los impuestos.

Un estado del campo se caracterizará, desde el punto de vista del espacio, y utilizando estos indicadores, por una de las alternativas que cada uno de ellos permite.

Ahora bien, el estado tendrá sentido sólo si está referido a una institución; y las posiciones sólo podrán ser identificadas como impuestas u optativas, si se refieren a la organización que —desde el punto de vista de la función— les impone la institución. Por tanto, en la medida que el espacio es la infraestructura de la función, la función del campo puede ser analizada *en* el espacio. Lo que no se encontrará en el espacio son las relaciones. O lo que es lo mismo: las relaciones, aunque suponen el espacio, y en el espacio se nos dan las funciones, ni se encuentran en el espacio ni en la función.

Según lo cual, el logro de la función puede garantizarse en cualquier campo, sin que concurran las relaciones. Y de hecho, lo mismo en la investigación sociológica que en la realidad, las funciones se definen desde una perspectiva espacial que hace abstracción de las relaciones. Nos parece que este es precisamente el punto de vista de M. Weber en su análisis de la burocracia: entre los sujetos del campo, a uno y otro lado de la ventanilla, lo que impropiaamente se llama relación, consiste en las diversas posiciones funcionalmente previstas para ellos por la institución. Las auténticas relaciones, que M. Weber distingue como “personales”, son eliminadas; de hecho, la burocracia las considera, con toda razón, como funcionalmente perturbadoras (nosotros las mostraremos como desestructuradoras del espacio, y, por tanto, de la función). Al “funcionario” le están teóricamente vedadas, y el peticionario deberá de abstenerse de ponerlas en juego, hasta el punto de que su aparición puede ser sancionada como nepotismo o cohecho.

Se comprende cómo la sociología que se limite a analizar el espacio y la función, la confunda o no con las relaciones, renunciando a estas últimas, corre el riesgo de terminar en una sociocracia. Si aquí nos hemos detenido largamente en el análisis del espacio, es precisamente porque nos parece que a éste deben de referirse todos los significantes, y sólo los significantes; y que por tanto, constituye un nivel pre-sociológico, si bien imprescindible. El análisis sociológico sólo se iniciaría cuando, en la acción social, el campo recibe un sistema de significaciones; las cuales se nos dan, a un primer nivel de articulación, en las relaciones. En este sentido, cuanto hemos expuesto es una introducción al objeto de nuestro trabajo.

Análisis de las relaciones: El cambio sociológico

En un campo de participación social, sus miembros adquieren la condición de actores cuando se *significan*, es decir, cuando introducen una significación y, con ella, la exigencia de la correspondiente posición significante en el campo. La *significación* de un actor, para que sea viable, puede exigir que otro u otros miembros del campo actúen significativamente asumiendo a su vez particulares significados, con la correspondiente exigencia de las necesarias posiciones significantes. Desde que en el campo se introduce un significado, acompañado o no de otros, se produce una mutación (9). Por tanto, para un campo dado, el *sistema de relaciones puede ser descrito como el sistema canónico de las mutaciones*.

La mutación, en nuestro modelo, es el nivel de articulación más elemental en el que se nos manifiesta el cambio en el campo de participación. Conviene distinguir tres tipos distintos de cambios surgidos de la mutación:

- Los que modifican el espacio y el referente institucional del campo.
- Los que modifican el espacio y conservan el mismo referente institucional.
- Los que mantienen el mismo espacio y modifican el referente institucional.

Pero es posible que se produzca una mutación del campo sin que haya cambio; pueden introducirse significados que requieran el mismo espacio y el mismo referente institucional. (Este estado correspondería al logro de la sociedad utópica, en el sentido que la postula Marcuse, como campo en el que la actuación coincidiría con la institución y la organización).

Indiquemos que la totalidad de las mutaciones, o si se prefiere el canon de los significados, es indefinido: coincide con lo que en cibernética se entiende por imaginación (y, en gran parte, con lo que se llama la imaginación sociológica). De lo cual se derivan problemas para una sociología que se instale en el cambio sin renunciar a la predicción, que hemos desarrollado en otra parte (10). No obstante, aunque los significados introducidos por los actores pueden proceder de un universo de significados indeterminable (teóricamente porque en la práctica social existen todas las constricciones que analizamos como determinación), en cada mutación concreta, para un campo determinado, el número de significados es finito.

(9) Mutación: operación que altera el significado conservando el soporte de la información.

(10) Trabajo entregado a la *Revista de Estudios Sociales*: "Libertad real y predicción científica en sociología. Análisis de la determinación desde una perspectiva cibernética".

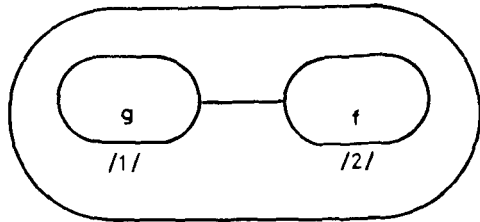
Antes de presentar nuestra aplicación de este concepto de la relación al análisis de las relaciones en el Complejo de Edipo, utilizaremos un ejemplo arbitrario que ilustrará esta exposición, y familiarizará con el modelo que ofrecemos.

— *Ejemplo de análisis de la relación.*

Se nos da uno de los campos de participación más elementales, perteneciente a la institución MATRIMONIO, del que forman parte un /sujeto varon/, y un /sujeto mujer/.

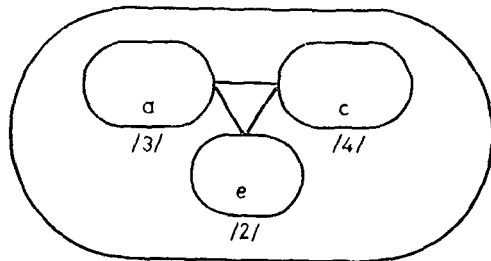
(Observación importante: en este estudio, los sujetos los vamos a identificar con palabras, ya que estamos explicando una técnica a un nivel poco formalizado. En la práctica del análisis, se preferirá siempre designarlos con símbolos carentes de significado, letras o números. Cuando, como ahora, se utilizan palabras, se nos introducen con ellas su carga significativa, que debe de ser absolutamente excluida de los sujetos, ya que en nuestro modelo, sólo son significativos los actores.) El campo contiene dos posiciones: «esposa», «esposo».

Referente institucional: MATRIMONIO	
Campo de participación: <i>M</i>	
Estado: m_0	
<i>sujeto</i>	<i>posiciones</i>
/varon (1)/	g (esposo)
/mujer (2)/	f (esposa)



Esta es la representación del espacio del campo. /Mujer/ va a relacionarse con /varon/ actuando —es decir, significándose— como actor *hija*, más precisamente, con el significado *hija respecto a la madre*. Esta actuación, introduce sujetos, posiciones y relaciones institucionalmente referidos a otro campo de participación, el paterno-filial, cuyo espacio introducimos sólo a efectos de ilustración:

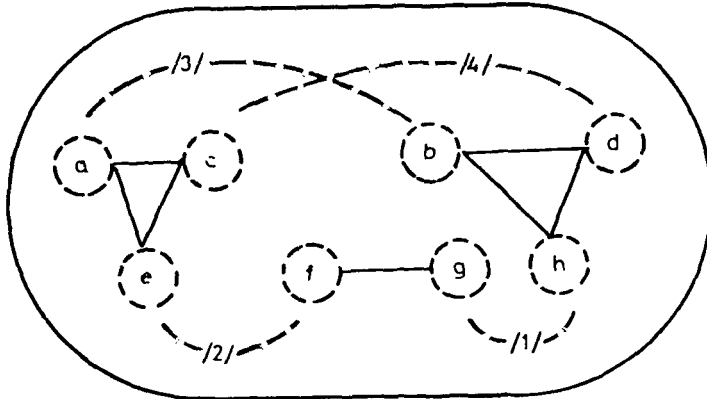
Referente institucional: PATERNO-FILIAL	
Campo de participación: <i>P</i>	
Estado: p_0	
<i>sujeto</i>	<i>posiciones</i>
/mujer (2)/	e (hija)
/antecesora (3)/	a (madre)
/antecesor (4)/	c (padre)



Espacio en el que existen tres posiciones, y tres participantes, siendo /mujer/ el mismo sujeto que en el anterior campo.

La mutación introducida por /mujer/, poniéndose como *hija* en el campo de participación matrimonial (M), rompe su organización, su referencia a la institución matrimonio, y solicita, tanto de /varón/ como de los nuevos sujetos introducidos, a su vez, mutaciones. Se produce, por tanto, un cambio, que modifica tanto el espacio como los referentes del campo de participación dado, y de otro, inicialmente no dado, afectado por la mutación: el P. La desintegración de ambos campos implica la constitución de un nuevo, cuyo espacio podemos representar con la misma facilidad:

Referente institucional: FAMILIA EXTENSA	
Campo de participación: F	
Estado: f_1	
<i>sujeto</i>	<i>posiciones</i>
/varón (1)/	g (espos) h (yerno)
/mujer (2)/	e (hija) f (esposa)
/antecesora (3)/	a (madre) b (suegra)
/antecesor (4)/	c (padre) d (suegro)

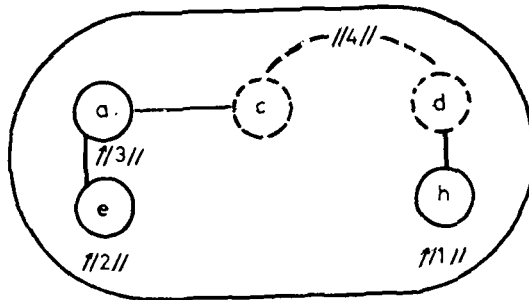


(Observación: F es un conjunto que se ha originado de la intersección con los conjuntos M , P , de tal manera que $F \subset M \times P$; así: la posición de F , $F(a) = [a, \emptyset]$; siendo $a \in P$; y $\emptyset \in M$; la posición «suegro» es $F(d) = [g, c]$ (proyección del elemento d sobre el elemento g en c , o si se prefiere, intersección de «espos» en M sobre la posición «padre» en P). En este caso, las nuevas posiciones del campo de participación F son muy obvias; pero, en general, sólo el cálculo booleano de las posiciones permitirá operar sin riesgo de que dejen de representarse posiciones surgidas de la intersección entre los campos de partida).

PROPUESTA DE UN MODELO DEL ESPACIO Y LA RELACION PARA INVESTIGAR...

Es en este campo donde /mujer/ puede actuar significándose como *hija respecto a la madre*. Ahora bien, la actuación va a modificar la organización del espacio (el esquema anterior es ideal). La mutación del actor reduce en este caso, la variedad posicional del campo F :

Referente institucional: FAMILIA EXTENSA	
Campo de participación: F	
Estado: f_2	
<i>sujeto</i>	<i>posiciones</i>
/varón (1)/	h (yerno)
/mujer (2)/	e (hija)
/antecesora (3)/	a (madre)
/antecesor (4)/	c (padre) d (suegro)



La mutación de /mujer/ en *hija*, convierte a los sujetos del campo en cuatro actores, si se avienen a asumir el papel que /mujer/ les requiere: *yerno, padre-suegro, madre, hija*. Los actores se distinguen de los sujetos en los gráficos, porque llevan doble barra.

Observaciones: Estas actuaciones reducen la indeterminación, tanto de los significantes —posiciones del campo—, como de los significantes asumidos por los miembros que se mutan. Con otro lenguaje: *la relación disminuye la entropía*. El campo de participación está más informado en (f_2) que en (f_1).

Las anteriores sugerencias muestran el camino por el que se va a desarrollar nuestro modelo, para medir el cambio, bajo la inspiración del cálculo de la complejidad de los sistemas informados. Dejando este tema, en el que por ahora no podemos entrar, aclararemos el sencillo procedimiento que nos ha permitido tachar en (f_2) las posiciones eliminadas del espacio del campo, al ser informado por las significaciones *Hija, Madre, Padre-suegro, Yerno*. Partiendo del estado (f_1):

/Mujer/, en este estado, dispone de dos posiciones propositivas: “hija”, “esposa”. Cuando va a actuar, sólo acepta relacionarse como *Hija*, excluyendo cualquier otro posible significado (exclusividad que ni es necesaria, ni frecuente. Aquí se la supone por comodidad del análisis).

El significado *hija* requiere obligatoriamente un significante disponible en el espacio, que le sirva de soporte. Por comodidad, admitiremos que dicho soporte coincida precisamente con “hija” (e). Lo cual implica (véase f_2):

“Hija se convierte en posición impositiva: mientras que en (f_1) el sujeto /mujer/ contaba con dos posiciones, devenida actor *hija*, en (f_2) sólo cuenta con la posición (e). Consecuentemente, la posición “esposa” es inaceptable como parte de la organización del campo, para la relación que nos ocupa. En (f_2), “esposa” (f) es eliminada.

La eliminación de “esposa” tiene como consecuencia automática la eliminación de la posición que le está funcionalmente ligada; en este caso “esposo”, que queda igualmente fuera del espacio de (f_2).

La exclusividad de la actuación *hija* la hemos estrechado aún más, entendiéndola como *hija de la madre*. La relación excluye entonces el trazo funcional entre las posiciones (e, c). La posición “padre” habría desaparecido del nuevo campo, lo mismo que la posición “esposo” ha desaparecido, de haberse quedado sin ninguna función en el campo. Pero podemos comprobar que en (f_2), aunque carece de función respecto a “hija”, conserva una ligazón funcional con “madre”: la conservación del trazo (a, c), nos guía mecánicamente, indicándonos que la posición se conserva en (f_2), sin tener que aplicar más razonamientos.

Hija de la madre exige a /antecesora/ que se mute exclusivamente en *madre* (exclusividad sobre la que repetimos las consideraciones hechas más arriba). Por un proceso similar al presentado, vemos que es incompatible con la relación la posición “suegra”, con lo cual el actor *madre* va a quedar fijado a la posición (a) de manera impositiva; desaparece la conexión (b, d), y (b, h), puesto que ya no existe la posición (b); pero quedan las posiciones “suegro” y “yerno”, entre las que existe una ligazón funcional.

/Varón/, en tanto que acepte mutarse en *yerno*, queda impositivamente referido a la posición (h); en cambio, /antecesor/, cuando asume el significado *padre-suegro*, cuenta con dos posiciones propositivas.

En la práctica se opera de la siguiente manera:

- 1.º Cuando una posición desaparece del campo, desaparecen todas las líneas rectas que salen de ella.
- 2.º Cuando una posición no recibe ninguna línea recta, desaparece del campo.
- 3.º Cuando una posición no recibe ninguna línea curva discontinua, pasa a representarse el círculo correspondiente con trazo continuo.

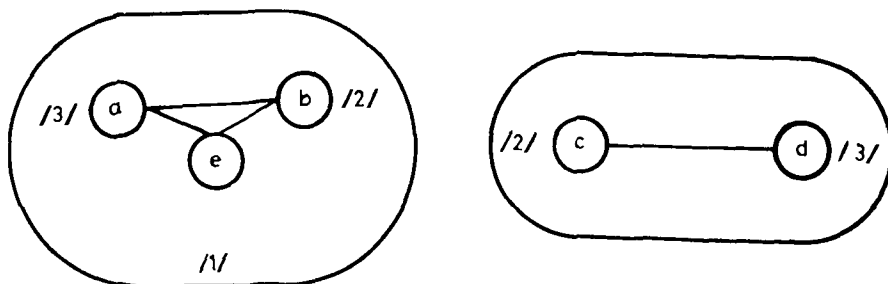
Confiamos que este ejemplo hipotético haya servido para explicar la mecánica del procedimiento de análisis que hemos desarrollado, y que ahora vamos a probar con el Complejo de Edipo. Esperamos mostrar que nuestro modelo permite dar cuenta, a nivel sociológico, de procesos y relaciones, para cuya descripción y comprensión la sociología pide prestados a la psicología instrumentos y categorías de análisis.

Aplicación del modelo al análisis de la formación del complejo de Edipo

Elegimos el campo de participación del complejo de Edipo porque está particularmente bien desarrollado por la investigación psicológica; los componentes del campo, y su organización, se nos proporcionan sin que necesitemos recurrir a una investigación previa para establecerlos. Se trata de comprobar si el modelo de la relación permite dar cuenta a nivel sociológico de su funcionamiento, y podemos esperar alguna aportación metodológica o conceptual de su aplicación.

Aquí se va a explicar el análisis traducido a términos psicológicos más familiares. Este lenguaje es un andamio sin el cual podríamos pasarnos perfectamente en nuestra descripción, que ganaría precisión expresándose con sus propios instrumentos de codificación. En esta oportunidad, la precisión del lenguaje formal se sacrifica a la familiaridad del psicológico. La necesidad de distinguir entre /sujetos/ y *actores* nos obliga a utilizar términos un poco bizarros, por los que nos excusamos.

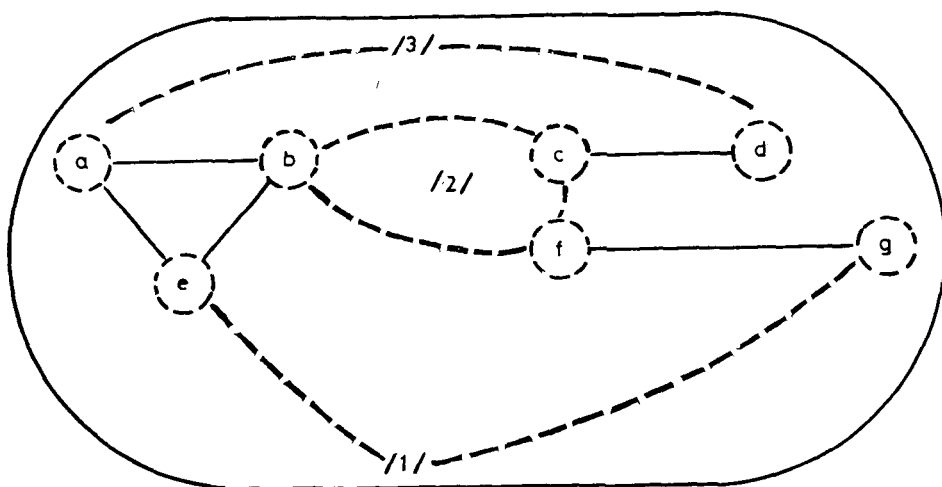
Sociológicamente, el complejo de Edipo surge en la intersección de dos campos de participación, cada uno de ellos referido a una institución distinta. Elegimos los campos que tienen un espacio más sencillo, prescindiendo ahora de otras posiciones, como "hermano", "abuelo", etc., que también podrían encontrarse en los campos de partida. Los dos campos que interseccionan son los siguientes:



Referente institucional: FILIACION	
Campo de participación: <i>F</i>	
Estado: f_0	
<u> </u> <i>sujeto</i>	<u> </u> <i>posiciones</i>
/perverso polimorfo (1)/ /varón (3)/ /mujer (2)/	e (hijo niño) a (padre) b (madre)

Referente institucional: RELACION MARITAL	
Campo de participación: <i>M</i>	
Estado: m_0	
<u> </u> <i>sujeto</i>	<u> </u> <i>posiciones</i>
— /varon (3)/ /mujer (2)/	— d (espos) c (esposa)

La intersección crea un nuevo campo —espacio de la relación en el complejo de Edipo—, que implica un cambio, puesto que modifica el referente institucional y el espacio. Su representación espacial es la siguiente:



Referente institucional: FAMILIA NUCLEAR OCCID.	
Campo de participación: <i>N</i>	
Estado: n_0	
<u> </u> <i>sujeto</i>	<u> </u> <i>posiciones</i>
/perverso polimorfo (1)/ /mujer (2)/ /varon (3)/	e (hijo niño) g (hijo esposo, de la madre) b (madre) c (esposa) f (madre esposa, del hijo) a (padre) d (espos)

/Perverso polimorfo puede significarse en este espacio de distintas maneras, iniciando las relaciones con los restantes sujetos. Vamos a representarlás, eliminando los pasos intermedios.

De la descripción clínica del complejo de Edipo, establecemos la siguiente axiomática para nuestras operaciones:

Axiomas:

En un campo de participación originado por la intersección $N \supset F \times M$, se establece una relación edípica cuando, y sólo cuando:

- 1.º /perverso polimorfo/ se muta en actor con el significado *hijo-esposo*. Esta mutación puede acompañarse por la actuación del sujeto con otros significados simultáneos en un mismo estado.
- 2.º /mujer/ acepta actuar con el significado *madre-esposa* (del hijo). Del mismo modo, a este sujeto le está permitido mutarse simultáneamente con otras significaciones.

En el más elemental campo de participación del complejo de Edipo, que hemos representado en N , son posibles las siguientes relaciones:

I. Cuando /perverso polimorfo/ actúa como *esposo-hijo*, y además como *hijo niño*;

Y /mujer/ actúa como *madre-esposa*:

- 1.º y exige que no haya otras significaciones;
- 2.º y exige para /mujer/ que actúe además como *madre*;
- 3.º y exige para /mujer/ que actúe además como *esposa*;
- 4.º y exige para /varón/ que actúe sólo como *padre* (relación equivalente de 2.ºj, 4.º y 2.º son isomorfas);
- 5.º y exige para /varón/ que actúe sólo como *esposo*.

II. Cuando /perverso polimorfo/ actúa como *hijo-esposo*, excluyendo para sí todo otro significado;

Y /mujer/ actúa como *madre-esposa*:

- 6.º y exige que no haya otras significaciones;
- 7.º y exige para /mujer/ que actúe además como *madre*;
- 8.º y exige para /mujer/ que actúe además como *esposa*;
- 9.º y exige para /varón/ que actúe sólo como *padre* (relación equivalente de 7.º; 9.º y 7.º son isomorfas);
- 10.º y exige para /varón/ que actúe sólo como *esposo* (relación equivalente de 8.º; 10.º y 8.º son isomorfas).

En 1.º, 2.º, 3.º, 6.º, 7.º y 8.º, las exigencias de que se desempeñe un papel se refieren *sólo* a la /mujer/.

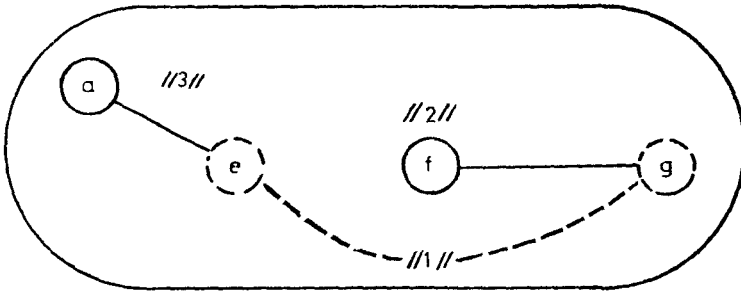
En 4.º, 5.º, 9.º y 10.º, dicha exigencia recae sobre /varón/.

(Observación: como tenemos dicho, son posibles aún un número indeterminado de significaciones. Operamos *sólo* con las que cuentan en el campo con un *significante*, o espacio, ciñéndonos a referir lo que pasa en el campo cuando *no* se revoluciona el marco institucional).

De acuerdo con la anterior observación, todos los campos que vamos a representar pertenecen al referente FAMILIA NUCLEAR OCCIDENTAL.

RELACION I.—1.º:

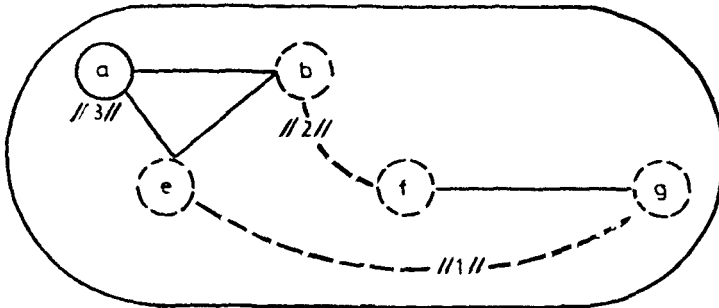
<i>actor</i>	<i>posiciones</i>
//1//	e, g
//2//	f
//3//	a



Análisis: Esta relación no tolera las funciones maritales, y limita la organización paterno-filial a la conexión funcional con /varón/ como *padre*. Lo que la psicología nos describe en la relación edipiana como “dependencia del padre”, aquí sale a la luz que es un estado que surge cuando el niño ve a la madre exclusivamente como objeto *sexual*, y al mismo tiempo no quiere renunciar al papel de *hijo-niño*.

RELACION I.—2.º:

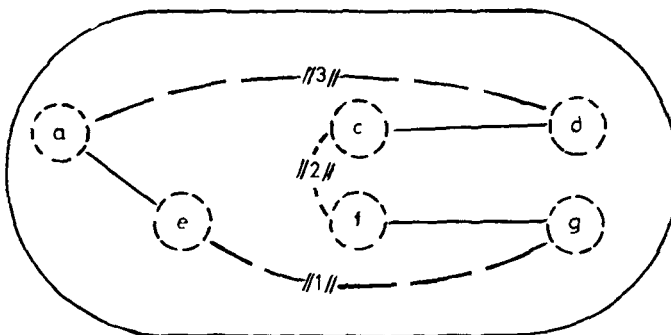
<i>actor</i>	<i>posiciones</i>
//1//	e, g
//2//	b, f
//3//	a



Análisis: Esta relación, y su isomorfa (I.—4), son las únicas que mantienen inafectadas en *N*, la estructura espacial de *F* (organización paterno-filial). En lenguaje psicológico: en tanto que el niño acepte su papel de niño, y acepte a uno de los progenitores en su papel paternal, resultan intolerables, como en el caso anterior, las relaciones entre los esposos, pero las relaciones de filiación persisten inalteradas, sin que aparezcan fijaciones, como en (I.—1.º), ni sean excluidas, como veremos, por ejemplo, en (II.—6.º).

RELACION I.—3.º:

<i>actor</i>	<i>posiciones</i>
//1//	e (hijo niño) g (hijo esposo)
//2//	c (esposa) f (madre esposa)
//3//	a (padre) d (esposo)



Análisis: Esta relación (en psicología etapa de rechazo de la imagen madre, e interiorización de la imagen del varón) muestra en el mismo lenguaje el origen de síndrome: un niño que acepta a la madre como objeto propio,

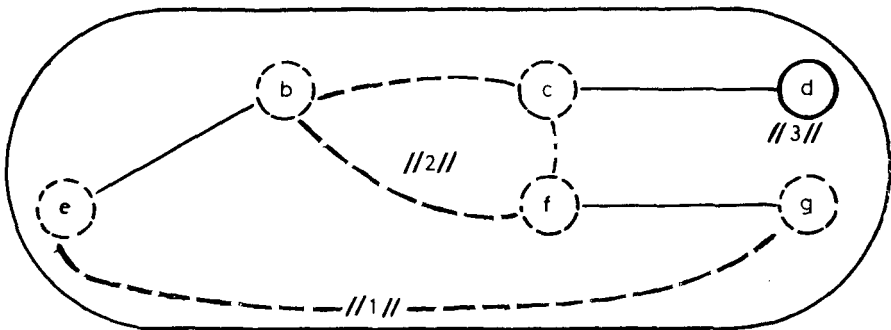
y al tiempo, como objeto del padre, situación consecuente a su deseo de conservar la posición de “hijo-niño”, y exigirle a la madre exclusivamente papeles sexuales.

Podemos ya anotar una importante observación: los dos casos en los que observamos una fijación al padre (el que acabamos de analizar y I.—1.º), surgen de dos actuaciones del niño: la aceptación de la madre sólo en un papel sexual, y su simultánea voluntad de conservar las ventajas de su posición de “niño”.

RELACION I.—4.º Isomorfa de I.—2.º

RELACION I.—5.º:

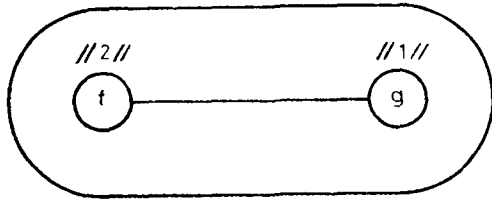
<i>actor</i>	<i>posiciones</i>
//1//	e (hijo niño) g (hijo esposo)
//2//	b (madre) c (esposa) f (madre esposa)
//3//	d (esposo)



Análisis: Esta etapa, que la psicología nos define como aquella en la que el /varón/ sólo existe por relación a la madre, no afecta a las funciones maritales que aquí son aceptadas. En tanto que el niño desee conservar su posición de “hijo”, y rechace al varón precisamente en cuanto *padre*, se desarrolla la fijación a la madre, lo que significa que el hijo la tolera como esposa, la requiere como objeto sexual y depende de ella para desenvolverse como niño; (descripción a nivel psicológico).

RELACION II.—6.º:

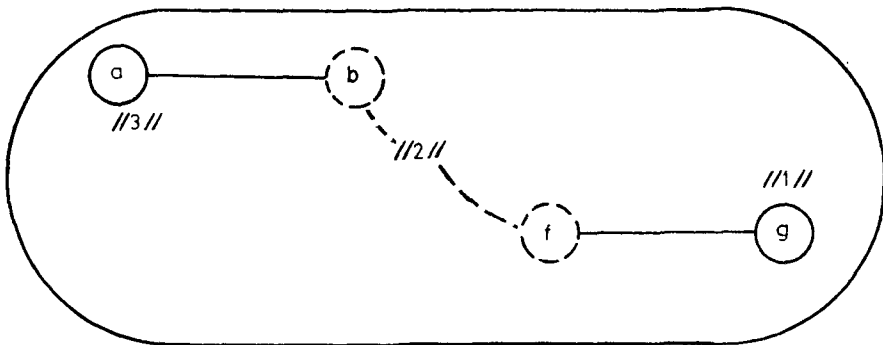
actor	posiciones
//1//	g (hijo esposo)
//2//	f (madre esposa)
//3//	—(excl.)



Análisis: Esta es la única relación en la que /varón/ es excluido del campo (la psicología se refiere al rechazo del padre). La relación sólo tolera dos posiciones, ambas impositivas, en un campo que cuenta con tres actores. El análisis nos proporciona una observación importante, que descrita con palabras de la psicología es la siguiente: La existencia de una relación edipiana, en la que el niño exija que la madre se ponga exclusivamente como objeto sexual para el niño, no excluye, por sí sola, al varón; la exclusión surge cuando en dicho cuadro el niño rechaza la posición de niño.

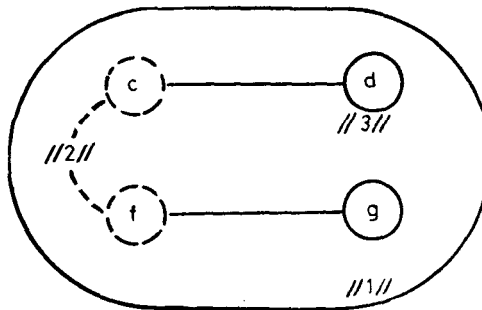
RELACION II.—7.º:

actor	posiciones
//1//	g (hijo esposo)
//2//	b (madre) f (madre esposa)
//3//	a (padre)



Análisis: Esta relación y su isomorfa (II.—9.º) no aceptan las funciones entre los esposos y organiza las funciones paternas como *no* concernientes a /perverso polimorfo/. En lenguaje psicológico: en una relación edipiana, si el niño rechaza el papel de niño, toda actuación que haga la madre, en

cuanto madre, la vive como algo que gratifica al padre; si se ha avenido a aceptar una posición “madre” para el objeto femenino, estará incapacitado para interiorizarla a partir de dicha función; en el mismo proceso, se le pierde la posibilidad de conexión con el varón. En esta relación, /varón/ y /mujer/ son objetos perdidos, en tanto que *padre* y *madre*; la única vinculación es con /mujer/ en cuanto objeto sexual. Aquí vemos como se organiza una de las formas de disociación.



RELACION II.—8.º:

<i>actor</i>	<i>posiciones</i>
//1//	g (hijo esposo)
//2//	c (esposa) f (madre esposa)
//3//	d (esposo)

Análisis: En esta relación y su isomorfa (II.—10), se ha perdido toda vinculación paterno-filial en el campo. Corresponde a la otra forma de disociación distinguible con nuestro método, bien descrita en psicología: es una forma de la relación edipiana, en la que la imagen de la madre, exclusivamente sexual, para que pueda ser compartida con el varón, a quien igualmente se le ve exclusivamente como un actor sexual, resulta dividida al precio de que las funciones paterno-filiales sean inaceptables. Nuestro análisis muestra, desde la perspectiva sociológica las bases de este síndrome: un campo edipiano en el que el niño no quiere asumir la posición de niño, y tiene que aceptar que la madre desempeñe, además, el papel de esposa.

RELACION II.—9.º. Isomorfa de (II.—7.º).

RELACION II.—10.º. Isomorfa de (II.—8.º).

Perspectivas sociológicas del método propuesto

El sistema que acabamos de proponer ha surgido de la preocupación por dar cuenta del cambio a un nivel de análisis sociológico. El análisis que ofrecemos para diferenciar el espacio social de la relación social constituye su fundamento.

Después de distinguir el cambio que sólo afecta a la organización posicional, o al referente institucional del campo de participación, o a ambos, estamos en condiciones de seguir un proceso de mutación, tan largo como en la realidad nos sea dado, y de entender que ocurre cuando un campo se pone en contacto con otro. El concepto de intersección nos permite, además, expresar operacionalmente estos procesos; los instrumentos matemáticos que necesitamos ya existen; todo el trabajo consiste en adaptarlos al objeto sociológico, tarea en la que actualmente nos ocupamos.

Podemos, igualmente, conocer y representar los estados de un campo que son compatibles con una estructura funcional dada, respecto a un referente institucional preciso. Y, consecuentemente, cuando la aparición de un particular estado es incompatible con la permanencia de la estructura funcional, y/o el referente institucional.

Nos resulta posible dar cuenta de no importa cuáles y cuántos significados: las dificultades que en el lenguaje descriptivo aparecen a partir de un número reducido de conceptos no existen para el tratamiento lógico formal en el que se expresa este modelo.

Se nos ofrece una primera aproximación operacional al concepto de conflicto, como incompatibilidad del campo con su referente institucional. Pero sobre todo, la dirección en la que se resuelve —o el estado de irresolución— *pueden ser analizados en una representación con la que se puede operar lógicamente* (aún cuando los términos existentes tengan un contenido alógico o ilógico, en tanto que sean formalizables no afectan a la lógica del análisis).

Los supuestos pueden ser axiomatizados, eliminándose la ambigüedad de las definiciones “ad definiendum”. La sociología tiene un efectivo problema de lenguaje, que obliga a recurrir a términos biológicos o psicológicos, detrás de los cuales se introduce el organicismo o el psicologismo. Se pueden medir estas dificultades en nuestra propia traducción a lenguaje psicológico, de los procesos en el complejo de Edipo: con las palabras no formalizadas, como por ejemplo, MADRE —que tanto puede indicar una posición en el campo, como un actor, y en nuestro caso, tres distintas posiciones, y tres distintos significados— hay siempre un riesgo de equívoco para el que escribe, y para el que lee, por otra parte, las palabras introducen en el campo sus propias

significaciones, como parásitos de las que efectivamente son pertinentes para el análisis. En la medida que este método permite una sintaxis sin equívocos, nos situamos en la orientación de L. Wittgenstein: referir, primeramente, todo problema a una reducción lingüística.

El concepto de sistema relativamente aislado es una manera de dar cuenta, a un tiempo, de los límites de los procesos, y de referirlos en su análisis a la totalidad. Hemos mostrado cómo cada posición o actuación sólo puede analizarse en el referente global del campo.

La sucinta aplicación que hemos realizado sobre el campo de participación en el que se desarrolla el complejo de Edipo, a partir de la más elemental presencia de posiciones y significados, nos ha permitido:

- Comprobar las imágenes aceptadas y la organización espacial de los diversos síndromes. Con ello, se expresa a un nivel sociológico, en términos de actores y espacio social, procesos que interesan al sociólogo, y que en sociología se suelen referir a la personalidad, volviéndose inevitablemente a una reducción psicológica. En nuestro modelo, y en su lenguaje formal, pueden describirse el espacio social o la relación social, sin acudir a variables intermedias, como motivos, afectos, etc.
- Diferenciar, dentro de la relación edipiana, distintos tipos de organización del campo en la medida que el complejo de Edipo se analice con el punto de vista del sociólogo, y no del psicólogo, se abren, para ambos aportaciones mutuas, inexistentes cuando la sociología se limita a traducir los aportes de la psicología. Así, nos parece que para el psicólogo son interesantes las sugerencias de que en el campo de participación se distinguen dos tipos de disociación; o el papel que juega el rechazo de la posición “niño” en los procesos descritos como interiorización o fijación. Las ventajas que como sociólogos se pueden obtener de la distinta posición e intereses del psicólogo, respecto a los objetos comunes, es evidente en nuestro análisis, que debe su axiomática a la psicología dinámica.
- Comprobar cómo y cuándo son afectadas funciones distintas en el espacio del campo: así, hemos visto en qué casos son las funciones paterno-filiales, o las maritales, las implicadas en las diversas formas de relación edipiana.

Estas perspectivas son ahora posibles porque la sociología puede utilizar, como otras ciencias, los instrumentos matemáticos que miden el cambio, y beneficiarse de la clarificación que los lingüistas han introducido en las ciencias humanas, en la medida que el instrumento común —el lenguaje, cual-

quiera que sea el nivel propio de cada ciencia— nos muestra su articulación respecto a los objetos y los sistemas. Hay igualmente una lógica disponible para el sociólogo, que puede instrumentar estas relaciones.

Pero todas estas posibilidades pertenecen al plano metodológico. Supuesto el correcto uso de los nuevos instrumentos, el error o el acierto siguen dependiendo de que los datos incluidos sean pertinentes. Los significantes del campo —las posiciones—, su estructura funcional, el referente institucional, hay que encontrarlos *investigando*; los significados del campo se nos dan igualmente *a posteriori*. Por tanto, esta metodología, para que sea completa, necesita el desarrollo de una técnica de investigación, cuyo objeto sea determinar el espacio y conocer las relaciones. Trabajo en el que nos estamos ya ocupando.